

Excelentísimo señor Don Carlos Romero Caramelo, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y presidente de la Fundación Universitaria san Pablo CEU, Gran canciller de nuestra Universidad

Ilustrísimos señores Vicerrectores

Querido amigo, José María, padrino de esta promoción,

Querido equipo decanal, directores de departamento, coordinadores de titulación y profesores miembros del claustro académico de la Facultad, queridos profesores eméritos que hoy nos acompañáis,

Queridos chicos de OnCEU que estáis incendiando las redes ya con el Hastag Graduación CEU14

Queridos padres y familiares,

Cuando redactaba estas palabras recordé las primeras con las que el primer presidente de nuestra raíz y razón, la Asociación Católica de Propagandistas, Ángel Herrera Oria, comenzó el discurso pronunciado con motivo de las bodas de oro de la Editorial católica y que yo hago más: “No encuentro, en estos momentos, expresión más adecuada para dirigirme al amplio y variado concurso que me escucha que la de llamaros, a todos, queridos amigos”. Pues eso, queridos alumnos, ya no os llamo así, alumnos, sino queridos compañeros, y amigos, siempre y para siempre amigos.

Las palabras del Decano en este acto de graduación, un acontecimiento cargado de emociones, deben ser obligatoriamente, y lo serán, breves.

Edgar Allan Poe decía que un relato debía ser escrito atendiendo a la última frase y un poema atendiendo al último verso. Quienes habéis estudiado Retórica, y Comunicación Periodística, sabéis que lo principal del texto persuasivo es el principio y el final.

Pues bien, este acto pudiera entenderse como esa última frase o como ese último verso de vuestra vida en la Facultad, en la Universidad. Como esa última lección solemne, o como ese último apasionado, y no por eso menos solemne, verso, de vuestra vida académica.

Permitidme que esta mañana os desvele la respuesta a la pregunta que os habéis venido haciendo en los últimos meses. Una vez cursada la carrera, ¿qué es lo que me hará tener éxito profesional? ¿Qué me diferencia a mí, que soy un chico o una chica CEU, del resto? ¿Qué significa ser, en este sentido, CEU? El secreto que ha articulado nuestro esfuerzo de formación y conformación de vuestro estilo de ser y de sentirnos periodistas, comunicadores, publicistas, humanistas.

En la Graduación del curso pasado expliqué que “Los chicos y las chicas del CEU nunca se rinden” Ahora diré por qué. Y lo voy a hacer con el modelo del Decálogo, que es una pedagogía antaigua que Dios utilizó con la humanidad y que ha perdurado siglos.

**1** Amarás a tu vocación como lo que es: una forma relevante de presencia de lo que significa el bien y el mal en tu conciencia. Es decir, del modo en que serás feliz. Y siendo feliz, harás felices a los demás. Amarás a tu vocación periodística como invitación a que vivas en plenitud, a descubrir tus coordenadas en la vida personal y profesional. El poeta de la generación del 50, José Luis Tejada escribió una soleá que decía: “Lo que una vez fue verdad,/ lo sigue siendo por dentro/ para toda la eternidad”.

**2.** No tomarás el nombre de tu profesión en vano. A saber, el nombre de periodista ,

comunicador, historiador o humanista, significará en ti servicio. Antes servicio y después poder; o poder, cuarto poder, entendido como primer servicio.

3. Santificarás las fiestas, es decir, respetarás tu vida, sabiendo que el hombre no está hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre. Teniendo claro lo que dice Tácito escribió: “En el riesgo, hay esperanza”

4. Honrarás a tu padre y a tu madre, porque cuando les dijiste que te ibas a dedicar a la comunicación sólo estuvieron dos meses intentando que cambiaras de idea y te dedicaras al Derecho. Pero lo fundamental es que honres no a tus directores o redactores jefes, sino a tus maestros. Y si no los tienes, búscalos, que éste, también, es un mandamiento. En ellos, los maestros, está la sabiduría que te han señalado en la Facultad. En ellos está la sabiduría de saber contar lo verdaderamente lo humano de la Historia.

5. No matarás la fama, el honor, la honra, la buena imagen, la credibilidad, el prestigio de ningún ser humano por mucho que pienses que se lo haya merecido. Sé una persona íntegra. Y, cuando tengas que cubrir una noticia que tenga el qué de la muerte en su entradilla, no dejarás que tus lágrimas, la tinta con la que describes la maldad del hombre, se sequen por la rutina de tales acontecimientos. Piensa siempre que al mal sólo se le combate con el bien y que si el mal triunfa es porque hubo quien no hizo lo que debía.

6. No te dejarás seducir por la apariencia, por la frivolidad, por la altanería, por la seducción del engaño y la mentira, por las artimañas de los petulantes impulsos de dar salida a la adrenalina que todos llevamos dentro. Mantén siempre limpio tu corazón, lo que quiere decir que tengas siempre fría y bien puesta tu cabeza. La profundidad, que es el poder de ir más allá de las apariencias, es principio indiscutible para quienes nos dedicamos a la comunicación. La profundidad que nos ayuda a encontrarnos con la verdad íntima de las cosas, de las personas, del misterio.

7. No robarás. No hagas nada que pueda recordarnos que en las redacciones de los periódicos existían los *sobre-cogedores*. No des aire a la corrupción si no es para denunciarla.

8. No mientas. No merece la pena. Al final, nada hay oculto que no se llegue a revelar. Piensa que la verdad padece, pero no perece. Lucha por convertir la profesión de Comunicador y Humanista, Historiador, en una manifestación de descubridores de las buenas intenciones y de los buenos sentimientos. Y cuando te digan que eres un utópico por creer que la verdad existe, demuéstrales que eres el mejor en tu profesión. Aspira siempre a lo más, a lo alto.

9. No camines mirando a los lados obsesionado por el qué dirán, cómo lo haces, qué elogios recibes por el magnífico titular que te ha salido o por la exclusiva que has arrancado o por la campaña que has diseñado o por la cuenta de resultados que has conseguido. Codicia sólo lo mejor y lo bueno de los demás, para imitarlo. Y cuando tengas personas a tu cargo, -el futuro de la dirección de los medios y de las agencias de publicidad está aquí, no lo dudo-, trata a cada uno según se merece no porque te caiga

mejor o peor, o te hace mejor o peor la pelota, sino por que es fiel y hace bien su trabajo.

10. No utilices nunca el doble juego, la falta de rectitud de intención, y otras pequeñas triquiñuelas para conseguir trepar. La envidia es un agujero negro. Sé siempre positivo, y cuando el que peor te caiga haga una cosa buena, alábala; y cuando haga una cosa mala, corrígele en solitario. La grandeza, las nobles aspiraciones, los altos vuelos.

Hemos pretendido acostumbraros en la Facultad no a la ambición por la ambición sino a los grandes retos, las grandes ideas, al encuentro con las grandes personas de nuestra historia, de nuestro pasado y de nuestro presente. Esa grandeza, que se expresa sin rebajar a nadie, sin sobrevalorarse así mismo. La grandeza que se construye en beneficio de todos y para todos.

Estos diez mandamientos se resumen en dos, perdón, en uno, porque tengo que ir terminando: NO TEGÁIS MIEDO. El miedo impide la grandeza.

Así son los universitarios CEU. Creo que no he contado nada nuevo, a lo sumo he sintetizado lo que hemos pretendido transmitir en este tiempo ya pasado.

Termino. Sócrates, tras exponer a Pericles sus tesis favorables a los intereses de Atenas, como a éste le parecían ventajosas pero difíciles de lograr, le replicó:

“Pues bien, puesto que tales planes te agradan, trabaja, óptimo en realizarlos. Lo que de ellos puedes llevar a la práctica será sin duda bello para ti; y para la ciudad, bueno; pero si tus fuerzas no llegaren en algo, ni perjudicarás a la ciudad, ni tendrás que avergonzarte de ti mismo”.

Las puertas de nuestra Facultad siempre estarán abiertas porque vosotros sois la Facultad, con los que os precedieron, con los que luego vendrán. Y nosotros nunca nos avengonzaremos de quienes han sido, sois y serán.

Muchas gracias.